

El otoño no empieza hasta que el cineclub FAS retoma sus sesiones, y esta vez, el 4 de octubre de 2022 nos reunimos en el Salón del Carmen para ver una película, “Vórtex”, que quizá por temática desanimó a algunos espectadores, y de hecho algunos habituales nos transmitieron que, por encontrarse familiares suyos afectados del mal de Alzheimer no se veían con ánimos de acercarse a este último trabajo de Gaspar Noé, cineasta por demás provocador, que aborda no sólo este tema, sino en general los estragos de la vejez ; aunque en esta película ha trabajado en un registro diferente del que acostumbra.

La presentación corrió a cargo del joven socio y cineasta Jon López, que nos contó algunas anécdotas de la génesis de la película, habiendo incluso podido saludar al director franco-argentino.

Este trabajo, nos contó, parece haberse debido a la suma de circunstancias personales, ya que el propio Noé ha vivido esta enfermedad en personas muy cercanas, como su madre y abuela, y además había sufrido recientemente un ictus que le hizo ver la muerte de cerca, a resultas del cual había abandonado el alcohol y drogas que hasta ese momento había utilizado y que decía que de algún modo tenía asociadas al proceso creativo, por lo que había sufrido un cierto parón, algo que al parecer había comentado en su día también Lars Von Trier, que también debió dejar esas sustancias por razones de salud.

Asimismo, encontrándose en dificultades económicas, recibió una propuesta para realizar una película pequeña, con solo tres personajes, con lo que la suma de esos factores culminó en nuestro filme de hoy.

La cinta, inevitablemente comparada con “Amor” de Haneke, gustó en general, destacando las interpretaciones, en especial la de Françoise Lebrun, que da vida a la enferma, y la del director Darío Argento en el rol de su marido; y la originalidad visual de la pantalla partida, recurso ya utilizado por Noé en su anterior trabajo, que puede verse en Filmin, “Lux aeterna”.

Sí hubo diferencias de parecer en cuanto al modo en que se refleja la vida cotidiana de los ancianos, que algunos asistentes encontraron más realistas que otros; problemáticas que a todos nos afectan, sea hoy en nuestros familiares, o en el futuro a nosotros mismos.

Y así nos despedimos, hasta el próximo martes en que el cineclub ofrecerá “Diarios de Otsoga”; yo no podré asistir, así que os emplazo para el comentario de la siguiente sesión.

Ana G.